



Janet Yellen y Paschal Donohue, ayer durante la reunión de los ministros de Finanzas del Eurogrupo en Bruselas. / STEPHANIE LECOCQ (EFE)

## Bruselas aparca la creación de la ‘tasa Google’ ante la presión de Estados Unidos

Washington considera que el impuesto es discriminatorio

LLUIS PELLICER, **Bruselas** Bruselas ha decidido aparcar su propuesta para una *tasa Google* europea después del principio de acuerdo alcanzado por el G-20 en la cumbre del fin de semana en Venecia para fijar un impuesto mínimo a las multinacionales. Un portavoz comunitario afirmó ayer que la Comisión Europea ha decidido “suspender” sus trabajos, que debían presentarse la semana que viene, para concentrarse en finalizar el diseño y el plan para desplegar el impuesto global pactado en Venecia. El anuncio coincidió con la visita a Bruselas de la secretaria del Tesoro de Estados Unidos, Janet Yellen, quien ha venido instando a la UE que dé marcha atrás en sus planes para gravar la actividad de las grandes tecnológicas. En su reunión con los ministros de Finanzas del club comunitario, Yellen les pidió que consideren “seriamente” la adopción de “medidas fiscales adicionales” para asegurar la recuperación económica.

La Unión Europea ha decidido tener un gesto con Washington y aplazar su propuesta para una tasa que grave la actividad de las empresas tecnológicas. El impuesto, instaurado ya en España o Francia, debe ser una de las vías que permitan sufragar los 800.000 millones de euros del fondo de recuperación que la Comisión pondrá en marcha este verano. Bruselas quería que las tecnológicas, que siguen escapando del fisco de la mayoría de los socios de la UE, asumieran

parte del coste de la reconstrucción económica al haber sido las grandes ganadoras de la pandemia de coronavirus.

Estados Unidos se ha opuesto al tributo desde el comienzo al considerar que era discriminatorio. Lo rechazó el expresidente Donald Trump, pero también la actual Administración de Joe Biden, que entiende que el acuerdo que se prevé alcanzar en el marco de la OCDE en octubre ya resuelve las inquietudes de Bruselas. Yellen reiteró el fin de semana que el pacto, que empezará a aplicarse en 2023, implica que la tasa sea redundante. “Le corresponde a la Comisión y a

los miembros de la UE decidir el camino a seguir”, afirmó durante su rueda de prensa tras la cumbre del G-20 en Venecia.

En un claro gesto hacia Estados Unidos, Bruselas anunció que la semana que viene no presentará ese paquete fiscal. Y no lo hará, según un portavoz de la Comisión, hasta que concluya el proceso de diseño del impuesto en la OCDE el próximo mes de octubre. Los responsables comunitarios podrán trasladarle esa noticia a Yellen, quien según Bloomberg acude a Bruselas dispuesta a presionar a las instituciones para que abandonen ese impuesto.

### Coto a los paraísos fiscales y los “trucos contables”

A pesar de que algunos *halcones*, como Austria, empiezan a agitar la bandera de la austeridad, Yellen pidió a los ministros lo contrario. Recordó que la respuesta fiscal de la UE a la pandemia fue “decisiva” y “sin precedentes”, también por parte del BCE, que logró contener los intereses de la deuda soberana. Y cree que hay que ir más allá y habló de “medidas fiscales adicionales” que pondrá en marcha EE UU.

Ante la “alta incertidumbre”, apuntó que “es importante que la postura fiscal

siga siendo de apoyo hasta 2022”. Pero también subrayó que “la sostenibilidad fiscal a largo plazo es de vital importancia”. Y su fórmula para lograrla pasa por que las multinacionales paguen un impuesto de al menos el 15% de su beneficio allí donde hacen negocios.

“Necesitamos poner fin a que las corporaciones transfieran los ingresos del capital a jurisdicciones de impuestos bajos y a los trucos contables que les permitan evitar pagar su parte justa”, agregó la secretaria del Tesoro.

La secretaria estadounidense del Tesoro se reunió ayer con la presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde; con la jefa de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y con su vicepresidente ejecutivo, Valdis Dombrovskis, y el comisario de Economía, Paolo Gentiloni. Posteriormente, Yellen acudió a la reunión del Eurogrupo —en su formato ampliado a 27 países— para charlar con los ministros de Finanzas de la UE.

No todos los socios de la UE han respaldado el impuesto mínimo global que ha logrado desencallar Joe Biden. Irlanda, cuyas finanzas lidera el presidente del Eurogrupo Paschal Donohue, se niega a asumir ese acuerdo. Hungría y Estonia también rehúsan adherirse al pacto. “Esperamos que todos los Estados miembros de la UE se adhieran al consenso”, insistió Yellen en la reunión del Eurogrupo. “Necesitamos fuentes sostenibles de ingresos que no dependan de gravar aún más los salarios de los trabajadores y exacerbar las disparidades económicas que todos estamos comprometidos a reducir”, agregó.

Fuentes comunitarias aseguraron que, pese a todo, Bruselas no arroja la toalla con el impuesto digital. Sin embargo, sí admiten que necesitan más tiempo para convencer a Estados Unidos de que la tasa no es discriminatoria, puesto que afecta tanto a empresas estadounidenses como europeas. Sin embargo, tampoco en ese impuesto hay consenso en la UE, ya que países como Luxemburgo, Irlanda o Suecia lo han rechazado en varias ocasiones. El vicecanciller alemán y responsable de Finanzas, Olaf Scholz, afirmó que la decisión de Bruselas de aparcar el debate es un “signo” del progreso que se ha hecho para cerrar un acuerdo sobre la imposición mínima el próximo mes de octubre.